

La BIBLIA: palabra de DIOS.



OBJETIVOS:

- Clarificar algunos conceptos y contenidos básicos.
- Reconocer la importancia de la Biblia en la vida de la Iglesia y del cristiano.
- Aplicar las claves de lectura de la Biblia a la propia vida, a partir de su significado para el cristiano.
- Verificar el uso de la Biblia en el grupo de fe y revisar la metodología y las actitudes con que nos acercamos a ese libro.

JUSTIFICACIÓN DEL TEMA DE FORMACIÓN

Nuestra fe cristiana no puede prescindir de la Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento. Nuestros Grupos Nazaret, como grupos de fe necesitan referirse constantemente a la Palabra que Dios nos ha dirigido; de otra manera nuestra fe correría el peligro de carecer de base sólida.

Desconocer las Escrituras es desconocer al propio Cristo”, afirma san Jerónimo, estudioso de la Biblia, del Siglo V, en su comentario al profeta Isaías. La Palabra de Dios se ha encarnado en la historia de los hombres. El pueblo de Israel acogió esa Palabra y la hizo fructificar. Cristo aparece como la Palabra definitiva del Padre, que condensa en su vida todas las palabras que Dios ha ido pronunciando a lo largo de la historia. La Escritura recoge las palabras que prepararon la Palabra, que es Cristo, y nos transmite su propio Evangelio. Prescindir de la Escritura abriría un abismo infranqueable entre Cristo y nosotros.

Este tema pretende clarificarnos en qué sentido la Biblia es Palabra de Dios, cómo ha ido recogiendo esa Palabra a lo largo de los siglos y con qué actitudes debemos acercarnos a ella. Nos encontramos en las fuentes de nuestra fe cristiana.

Los animadores se tienen que enfrentar muchas veces a preguntas que les hacen los miembros del grupo y necesitan saber para poder responder. Además, todo tema tiene alguna conexión con la Biblia. Una catequesis sin referencia a la Biblia no tiene sentido. Por eso es importante su conocimiento, para realizar una interpretación lo más adecuada posible y que sea fermento en nuestras vidas.

INTRODUCCIÓN

Hay que partir del hecho de que la Biblia es aparentemente conocida, pero no lo es en realidad. Mucha gente desconoce de manera global el contenido del mensaje bíblico. Algunos personajes, o bien no son conocidos o se tienen vagas ideas sobre ellos. Por ejemplo, Abrahán, Moisés, David, los profetas, Job, Judit, Ester, Jonás... El que se haya oído su nombre no significa que sean conocidos ni que se entienda el sentido que pueden tener para nosotros.

El uso que normalmente se hace de la Biblia en los grupos es muchas veces marginal. Se toman algunas parábolas y unos pocos milagros de los que se sacan rápidas moralejas: hemos de pedir perdón y confesarnos (el hijo pródigo o la conversión de Zaqueo), hemos de ayudar a los demás (el juicio final), hemos de tener fe en Jesús (relatos de curaciones).

La Biblia no sólo es un complemento de nuestro libro de texto o manual. Estamos acostumbrados a leer algunas de sus páginas, pero no a reflexionar sobre la Biblia misma.

En nuestro tema queremos, ante todo, destruir algunas falsas maneras de pensar sobre la Biblia:

- La Biblia es Palabra de Dios, porque la ha escrito Dios mismo, o bien porque la ha dictado como un jefe a su secretaria;
- La Biblia es un libro que se ha escrito de un tirón narrando la historia del pueblo de Israel y de Jesús;
- La Biblia es como un vídeo que nos muestra, por un agujero, lo que fue pasando a aquellos personajes antiguos.

Debemos partir de todo esto para iniciar un proceso de conocimiento de la Biblia. En este proceso hemos de insistir sobre todo en las siguientes realidades:

- La Biblia transmite una experiencia de fe, vivida en la historia.
- La Biblia es fruto de una reflexión creyente, acompañada por la acción del Espíritu.
- La Biblia es fruto de todo un pueblo y ha tenido un largo proceso de composición.
- La Biblia es una invitación a la fe y tiende a hacernos vivir esa fe en nuestra vida.

Esta reflexión sobre la Biblia ha de ir acompañada del conocimiento concreto de sus textos principales, de su lectura meditada. No se aprende a nadar fuera del agua, no se conoce la Biblia sin leer la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento incluidos.

¿DE DÓNDE PARTIMOS?

¿Qué conocemos?

- Para ti ¿qué es la Biblia?
- ¿Quién la ha escrito?
- ¿Cuántas partes tiene? ¿Cuántos libros?
- Nombra cinco personajes del Antiguo Testamento y 5 personajes del Nuevo Testamento.
- ¿Qué significa la expresión Palabra de Dios?
- ¿Qué sabes acerca del Antiguo Testamento, de sus personajes, de su historia?
- ¿Qué puedes decir del Nuevo Testamento? Ten en cuenta que no sólo existen los cuatro evangelios, sino también las cartas de Pablo, de Juan, de Santiago, el Apocalipsis, etc.
- ¿Qué tiene que decirnos la Biblia a nosotros, si fue escrita hace muchos siglos?

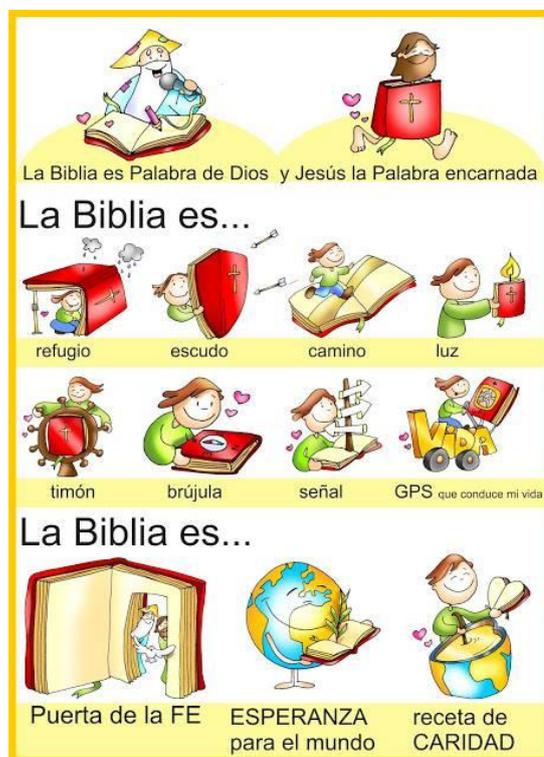
De su uso...

- ¿Cómo usamos la Biblia en clase, en la catequesis, en el grupo, personalmente?
- ¿En qué momentos se lee?
- ¿Qué textos son los más leídos?
- ¿De qué manera la usamos, en oración, en el tema, de vez en cuando, siempre...?
- ¿Pensáis qué es importante su uso? ¿Por qué?
- ¿Qué papel crees que juega la Biblia en la vida de un cristiano?

LA BIBLIA, EL LIBRO DE LOS LIBROS

Seguramente sabemos bastantes cosas de la Biblia, pero siendo sinceros hemos de reconocer que desconocemos más de lo que conocemos. Conocer la Biblia es algo muy importante para nosotros, como personas que pertenecemos a la cultura occidental y europea, que ha nacido y se ha desarrollado desde el cristianismo y la cultura bíblica; y como miembros de la Iglesia, que es la Comunidad de la Palabra, que asume la tradición judía de veneración y acogida de Sagrada Escritura, pero también experimenta la novedad de Jesús, el Maestro de Nazaret, el Amigo, el Compañero de camino... en el que reconocieron la Palabra de Dios hecha carne.

Con frecuencia nos encontramos con algunas dificultades para conocer y entender la Biblia.



Por ejemplo:

- Un desconocimiento de la Biblia, por dos razones. Por una parte, por nuestra tradición católica, que ha ocultado la Biblia a los creyentes de a pie; y, por otra parte, por la cultura desacralizada en la que vivimos, que silencia o ridiculiza lo religioso.
- La distancia de miles de años que existe entre la lengua, la cultura, los modos de pensar y vivir de los protagonistas bíblicos respecto a nosotros.

La Biblia, de hecho, es una biblioteca y como toda biblioteca, para poder usarla, hay que tener algunos puntos de referencia: cuáles son los libros que tiene, en qué épocas fueron escritos, en qué lengua, etc. También hay que ponerles etiquetas para precisar su *género literario*: leyenda, mito, narración histórica popular, meditación, poema, oración, etc. Así por ejemplo, las historias del Génesis no se pueden leer de la misma manera que la historia de David, pues no se trata del mismo género literario, ni tienen la misma intención comunicativa.

La Biblia es, para judíos y cristianos, un libro sagrado. Este libro tiene, para un creyente, un doble origen: es a la vez divino y humano, es decir, creemos que fue escrito por unos autores humanos que, dentro de los cánones y las condiciones de su tiempo, redactaron movidos por una experiencia de Dios, por un impulso del Espíritu de Dios presente en ellos.

La Biblia es un libro antiguo, exige un esfuerzo para entenderlo, porque muchas veces refleja unos modos de pensar y de hablar que no son los nuestros. Por tanto, es necesario descifrar el lenguaje bíblico como se descifra una lengua un tanto extraña para nosotros. Y como nosotros tenemos una cultura diferente de la de los pueblos de la Biblia, hemos de interpretar y trasponer los mensajes bíblicos a nuestra mentalidad moderna.

La Biblia es una biblioteca con dos estanterías

Los cristianos llamamos **Antiguo Testamento** -es decir, la Antigua Alianza entre Dios y los hombres- a todo lo que fue escrito antes de Jesucristo. Los judíos llaman a este conjunto, «*la Ley, los Profetas y los Escritos*». Es la Biblia judía.

Llamamos **Nuevo Testamento** -es decir, la Nueva Alianza entre Dios y los hombres- a los cuatro evangelios y a los escritos de los apóstoles y de los primeros cristianos de origen apostólico.

Las lenguas de la Biblia son, en el Antiguo Testamento, el *hebreo*; y en el Nuevo Testamento, el *griego*. Hay en el Antiguo Testamento una serie de libros llamados **deuterocanónicos** (Tobías, Judit, Ester, Sabiduría, Macabeos I y II, Eclesiástico y Baruc) que originalmente fueron escritos en griego, y que más tarde fueron admitidos en la Biblia cristiana.

Todos estos libros admitidos en la Biblia, que son el resultado de una larga elaboración y discernimiento por parte de la comunidad cristiana, constituyen el **canon bíblico**.

Los libros bíblicos son muy diferentes unos de otros, porque han sido escritos a lo largo de varios siglos: desde el siglo X antes de Cristo hasta el siglo II después de Cristo. Viene a ser algo así como

una compilación de literatura castellana que abarcara desde el Mío Cid hasta los autores contemporáneos.

Por otro lado, los libros bíblicos son de géneros muy variados. En ellos encontramos relatos, discursos, códigos de leyes, sermones, proverbios, visiones, etc. Es muy importante tener en cuenta esta diversidad porque, lógicamente, significa que no todos los textos se pueden leer e interpretar de la misma manera. Por ejemplo, todos sabemos que no es lo mismo una fábula que una crónica histórica, no sólo por el estilo, sino por la intención del autor. En una fábula, el autor no pretende contar una historia al pie de la letra, sino transmitir un mensaje moral, unos valores humanos, una moraleja. En cambio, cuando se explica una crónica histórica, se procura hacerlo con toda la objetividad posible, aunque las características de esta mirada “objetiva” también cambia de unas culturas a otras, de unos tiempos a otros. Esto es lo que ocurre con los libros de la Biblia, por lo que no pueden interpretarse al pie de la letra, sino tratar de comprender la intención comunicativa del autor.

Evangelios apócrifos o **extracanónicos** es el nombre dado a escritos surgidos en los primeros siglos del cristianismo en torno a la figura de Jesús de Nazaret que no fueron incluidos en el canon de la Iglesia católica, ni fueron aceptados tampoco por otras Iglesias cristianas históricas (Iglesia ortodoxa, Comunión anglicana e Iglesias protestantes). A los evangelios apócrifos se les dio el nombre de evangelios por su aspecto, similar al de los cuatro evangelios admitidos en el canon del Nuevo Testamento. Sin embargo, difieren de los evangelios hoy llamados «canónicos» en su estilo y en su contenido, y fueron abrupta o progresivamente desconsiderados por las comunidades cristianas para el anuncio de la «buena noticia» (significado etimológico del término «evangelio»).

Los evangelios denominados «canónicos» conservan el estilo propio de una predicación apostólica templada, carente de adornos. En cambio, en los evangelios apócrifos, se pueden encontrar relatos de abundante fantasía, en los que Jesús realiza milagros extravagantes, y en definitiva, se le presenta como un personaje poco humano y alejado de la realidad de la gente. Las Iglesias cristianas históricas consideraron no reflejaban el «evangelio», que es la Buena Noticia del Dios con nosotros. En general, se observa en los «evangelios canónicos» un estilo mucho más sobrio que en los «evangelios apócrifos».

BREVE PRESENTACIÓN DE LA BIBLIA

Imaginemos que alguien ajeno a nuestra cultura nos preguntara, con la Biblia en la mano: «¿De qué trata este libro?». Probablemente la respuesta no fuera fácil por nuestra parte. ¿Cómo resumir en una breve contestación todo lo que nos ofrece la Biblia? Y sin embargo, es posible hacerlo. A través de todos los libros y relatos del Antiguo y Nuevo Testamento, hay un hilo conductor muy claro que es el resumen de todo. Podríamos contestar a quien nos preguntara: «La Biblia trata de las relaciones de amistad y amor entre Dios y la humanidad. Una humanidad, representada en el pueblo de Israel (Antiguo Testamento); y Jesús y sus seguidores (Nuevo Testamento)».

En efecto, la Biblia es un poema de amor, un canto a la amistad entre Dios y los hombres. Si de una película se tratara, podríamos resumir diciendo que:

- Los **grandes protagonistas** de la misma son *Dios, el Pueblo*: Israel primero, la Iglesia después; y los *Mediadores*: Abrahán, Moisés, David, los profetas, Cristo el Gran Mediador, los Apóstoles, que ponen en relación a Dios con el pueblo.
- El **guión** consiste en narrar las vicisitudes de una relación de amistad y amor: la de Dios con su pueblo, a través de los mediadores. Relación en la que el pueblo - la persona humana como colectividad- ha dado siempre la nota discordante al querer romper esta amistad o alejarse de Dios. Y donde Dios siempre viene en busca del hombre con infinita paciencia y amor, revelándose en la naturaleza y la historia, en los acontecimientos cotidianos, en sus mediadores. Relación de amistad que queda irrevocablemente sellada, por parte de Dios, en la vida de Jesús entregada por amor.
- El **escenario de rodaje** es un espacio concreto y reducido, el Oriente Medio, y casi exclusivamente la tierra de Israel; y un tiempo histórico muy determinado, el de la existencia del pueblo de Israel.
- Las **escenas más significativas** son los dos momentos en que la relación de amistad Dios-Pueblo logró sus más altas cotas de expresión en forma de Alianzas: la Antigua Alianza Antiguo Testamento- sellada en el Sinaí con Moisés de Mediador, en la primera Pascua; y la Nueva Alianza -Nuevo Testamento- sellada en la Cruz con Cristo como Mediador, en la segunda y definitiva Pascua.
La Biblia es fundamentalmente un **libro religioso**. Aunque humano, y muy humano, y escrito por personas y comunidades muy concretas, todo en él está centrado sobre la realidad de Dios: Él es quien habla, a quien se habla, de quien se habla. En la Biblia, la historia de Dios camina paralelamente, mano con mano, con la del hombre. Y la historia humana se hace así historia sagrada, historia preñada de divinidad. Éste es uno de los rasgos fundamentales del Dios cristiano: el hacerse presente en la historia de la humanidad liberando a un pequeño pueblo esclavo en Egipto. *Por esto la Biblia es siempre una llamada continua a reconocer a Dios en la propia historia: porque nuestra historia es sagrada, nuestra vida toda es lugar privilegiado de la presencia de Dios. Desde que Dios se vino irremisiblemente a vivir con nosotros en Cristo, nuestra historia es historia de salvación.*

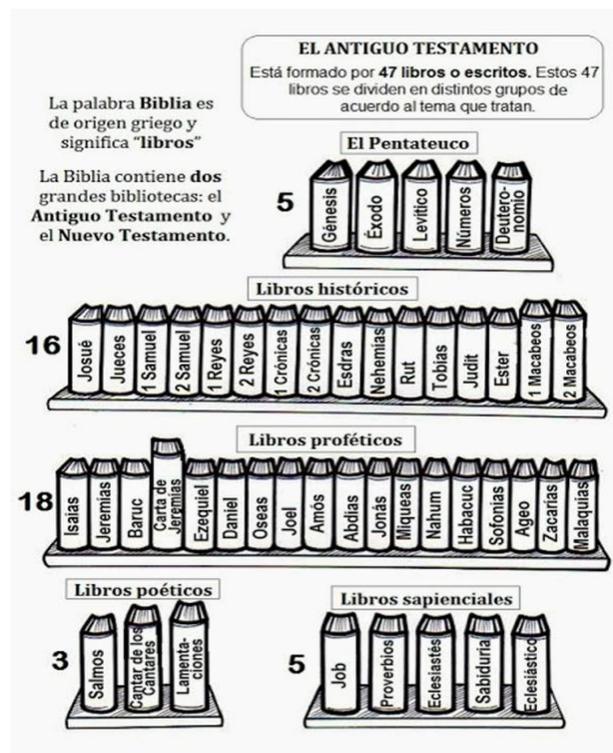
QUÉ ES Y QUÉ NO ES LA BIBLIA

- La Biblia **no es un libro de ciencias** naturales. Encontramos en ella un montón de errores e inexactitudes de tipo científico por dos razones: porque en el momento que los relatos fueron escritos no se tenía el conocimiento que hoy tenemos y, en segundo lugar, porque los autores no pretendían transmitir un conocimiento sobre la naturaleza, sino una experiencia de fe.
- La Biblia **no es un libro de historia**. En ese sentido, también tiene muchos errores. Lo histórico en la Biblia no se entiende como lo entendemos nosotros: exacto, riguroso, con pruebas documentales escritas o gráficas. La intención de los autores bíblicos no es hacer una crónica, sino expresar una experiencia de fe. Para conseguirlo, con frecuencia hacen referencia a acontecimientos y personajes históricos, pero lo que les interesa no es tanto la objetividad y exactitud de estos hechos sino la

experiencia de Dios vivida en la historia y transmitida, de unas generaciones a otras, por tradición oral.

- La Biblia **no es un libro de moral y buenas costumbres**. La Biblia es tan profundamente humana, que recoge todas las glorias y las miserias de la persona. Podemos encontrar relatos poco edificantes y hasta insultantes, junto a maravillosos ejemplos de bien y bondad. ¡La historia sagrada o santa no es precisamente una historia solo de santos!
- La Biblia **es un compendio de recuerdos a través de los cuales la humanidad puede comprender su origen** y su destino. La Biblia recoge todas las grandes vivencias y experiencias de la humanidad; todos sus interrogantes, sus triunfos y sus miserias. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre su punto de referencia en un recuerdo bíblico.
- La Biblia **es una interpretación de la historia en clave religiosa**, con un punto central: la persona de Cristo. Ya hemos dicho que la Biblia no pretende contarnos con exactitud y objetividad qué hechos han ocurrido en la historia de la humanidad y cómo han ocurrido. Hace algo mejor: *nos da la clave para descubrir el sentido de estos hechos y su influencia en el presente del lector*. La Biblia es un perpetuo retorno sobre ciertas intuiciones humanas fundamentales, que son sucesivamente analizadas e interpretadas a la luz de nuevos sucesos. Y el suceso por excelencia, clave de interpretación de la historia toda, tiene nombre propio: Jesús, el Cristo, Señor del Tiempo y de la Historia.

ESTRUCTURA DE LA BIBLIA





USO DE LA BIBLIA

Claves para leer la Biblia

La Biblia, como palabra de todo un pueblo que se ha reflejado a sí mismo y que ha expresado su fe en este libro, exige que nosotros tengamos en cuenta unas claves para comprender su contenido.

La Biblia es, ante todo, literatura

La Biblia ha sido compuesta según los métodos y las modas literarias presentes en Israel desde el siglo X a.C. al siglo I d.C. El primer paso para degustar su valor es apreciarla y gustarla como obra literaria: distinguiendo los géneros literarios empleados, captando la belleza y profundidad de sus imágenes y figuras literarias. Ello significa que la lectura, tanto personal como pública, de sus páginas debe cuidar la entonación, la modulación de la voz, el contenido dramático o lírico de cada fragmento. Leer una poesía de amor con el mismo tono que una crónica histórica; o un cántico de alabanza como una composición intimista, falsearía el sentido primero del texto.

La Biblia es una confesión de fe

El Pueblo de Dios se ha servido de las distintas técnicas literarias para expresar su experiencia de fe: Dios se ha hecho presente en su vida. Eso lo ha llegado a descubrir el pueblo haciendo una lectura y una reflexión creyente de su historia. Esto significa que la Biblia no tiene valor tanto por la información histórica o cultural que nos transmite, sino por la interpelación que nos dirige. ¿No podemos realizar nosotros una experiencia semejante de fe en nuestra propia vida?

La Biblia es un libro cristiano

La historia del antiguo Israel nos interesa, no por simple curiosidad, sino porque fue la historia del pueblo de Jesús y de los primeros cristianos. Los apóstoles llegaron a captar el misterio profundo de la persona de Jesús de Nazaret, iluminados por los textos del Antiguo Testamento. Al mismo tiempo, la persona de Cristo les sirvió para captar en profundidad el significado del Antiguo Testamento. Basta leer los escritos del Nuevo Testamento para darse cuenta de cómo los primeros cristianos conocían las Escrituras y las leían a la luz de Cristo. Nosotros, siguiendo esta actitud de Jesús y de los primeros cristianos, no podemos prescindir del Antiguo Testamento, pero hemos de leerlo cristianamente, es decir, en referencia a Cristo, iniciador y consumidor de nuestra fe.

La Biblia es un libro eclesial

La fe que sirve de base a la nuestra, es la fe de la primitiva Iglesia. Los cristianos de la primera generación heredaron, como judíos que eran, la fe y las Escrituras de sus antepasados. Ellos experimentaron la presencia salvífica de Dios en la persona de Jesús de Nazaret. Su fe y su predicación cristalizaron en los escritos del Nuevo Testamento. La Biblia es, pues, fruto de la fe y de la Iglesia y sólo cobra sentido leída en el seno de la fe eclesial. No nos extrañemos de que la Biblia no diga nada a quien no se siente en sintonía con la fe cristiana, vivida en la Iglesia. La lectura personal de la Biblia es importante e imprescindible, pero sólo cobra su sintonía en la Iglesia universal de ayer, de hoy y de siempre.

La Biblia es un libro difícil

Según los especialistas, el texto escrito más antiguo de la Biblia dataría del año 1000 a.C.; y el más reciente del 120 d.C. Hay un arco de unos 1,120 años en el que se inscriben los escritos bíblicos. A lo largo de años, de siglos, fueron progresando la historia, la cultura, las costumbres, la lengua y la sensibilidad religiosa de Israel. Es más, esos textos se hallan a una distancia de 3,000 – 2,000 años de nosotros. Están escritos con un lenguaje, unas formas expresivas y unos presupuestos culturales que no son, ciertamente, los nuestros. No nos extrañemos que nos resulte difícil y, quizás, incluso pesado, leer la Biblia.

El texto bíblico no siempre puede ser leído, sin más, directamente; debe ser interpretado. Con la ayuda de las ciencias históricas (historiografía, arqueología) y lingüísticas (crítica textual, crítica literaria, crítica narrativa) podemos entender el sentido original de los textos y captar mejor la experiencia creyente que la Escritura nos transmite. Para nuestra sencilla lectura personal puede sernos de gran ayuda los elementos auxiliares de nuestra Biblia: introducción, mapas, explicaciones, notas y apéndices.

La Biblia es un libro para hoy

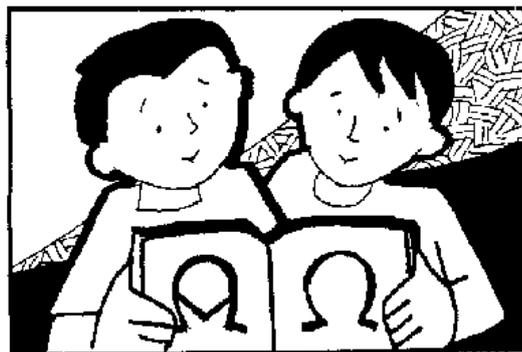
La Biblia no es un libro de información religiosa ni un libro de curiosidades del antiguo Israel. Es un libro de fe escrito para interpelar la fe de las generaciones posteriores. La experiencia de fe de los grandes creyentes de Israel tiene algo que decirnos: ilumina nuestra fe, interpela nuestras vidas, nos orienta en nuestro camino, alienta nuestra esperanza. Al ser un libro difícil que debe ser interpretado, exige de nosotros el esfuerzo de traducir y actualizar su mensaje en palabras y formas que lleguen al corazón del hombre de hoy. Esta actualización se realiza en el seno de la Iglesia; y la liturgia y la catequesis son sus lugares privilegiados.

La Biblia es un libro para rezar

Abrahán, Moisés, David, Jeremías..., María, Pedro, Juan, Pablo..., han sabido leer la presencia de Dios en sus vidas. Dios se les ha manifestado en un tú a tú. Han dialogado con él, a veces de forma tensa. Han sido grandes orantes. El pueblo entero de Israel ha desarrollado las distintas formas de oración: súplica, alabanza, perdón, acción de gracias. Su oración impregna las diversas páginas del Antiguo y del Nuevo Testamento. La Biblia, como libro de fe, debe ser acogida en actitud de oración: rezando con sus oraciones, rezando a partir del contenido de sus relatos, rezando con las mismas actitudes de los grandes creyentes bíblicos, que son maestros de nuestra fe.

La Biblia es un libro para vivir

Leyendo sus páginas, personales o comunitariamente, dejándonos interpelar por sus experiencias creyentes, orando con sus palabras, a partir de sus palabras, la Biblia no nos deja indiferentes, nos lanza un reto: el de poner por obra su contenido, empeñar nuestra vida en vivir según el proyecto de vida creyente que nos presentan sus páginas. La Biblia no acaba en la lectura, sino que, pasando por la oración, nos lleva a la acción. La Biblia, en última instancia, fue escrita no tanto para ser leída, sino para ser vivida.



Resumiendo: 10 puntos básicos sobre la Biblia: el ABC de la introducción a las Sagradas Escrituras

- 1. Significado de la palabra "Biblia":** Libros o colección de libros. Aunque lo que conocemos como la **Biblia** aparece como un solo tomo, en realidad contiene diversos libros, escritos en distintas épocas, y con géneros y temas diferenciados.
- 2. División de la Biblia:** Las Sagradas Escrituras se dividen en dos partes. El **Antiguo Testamento**, la más larga, escrito casi en su totalidad en hebreo, y el **Nuevo Testamento**, escrito en griego.
- 3. Número de libros de la Biblia:** Tiene 73 libros, 46 del **Antiguo Testamento** y 27 del **Nuevo Testamento**
- 4. Geografía de la Biblia:** El país de la **Biblia** es Israel o Palestina. En el **Antiguo Testamento** aparecen también otros sitios relacionados con la historia israelita: Egipto, Babilonia (actual Irak) y regiones circunvecinas del cercano oriente. Para comprender el **Nuevo Testamento** es importante conocer Israel en el siglo I: al norte, Galilea; al sur, Judea, con su capital Jerusalén; en medio Samaria. Es interesante ubicar también los países de la cuenca del Mediterráneo por donde se fue expandiendo el cristianismo.
- 5. Escritura de los textos de la Biblia:** Primero está la experiencia de salvación/revelación que vive la comunidad en su historia, un acontecimiento que se va transmitiendo sucesivamente por **tradición oral**, y que posteriormente hombres inspirados por Dios ponen por **escrito**. La comunidad reconoce

que en esos **textos** se confiesa la fe que viven y celebran, y se convierten en **normativos**. En el caso del **Nuevo Testamento** tiene una especial importancia la **predicación de los apóstoles**, testigos directos de Jesucristo y fundadores de las comunidades del siglo I.

6. **El autor de la Biblia:** Los cristianos creemos que los libros de la **Biblia** contienen la **Palabra de Dios** escrita, porque a pesar de que fueron redactados por hombres concretos su verdadero autor es el **Espíritu Santo**, el cual inspiró a los escritores sagrados. Por eso se dice de los libros de la **Biblia** que son **inspirados**.

7. **División de los libros de la Biblia:** Cada libro de la Biblia se ha dividido en capítulos y versículos. Cuando vamos a citar la Biblia buscamos primero el libro, posteriormente el capítulo (indicado con un número grande) y finalmente el o los versículos específicos (indicado con números más pequeños)

8. **Temas de la Biblia:** El **Antiguo Testamento** está centrado en la historia de Israel: elección, alianza, liberación, tierra prometida, el rey David, los profetas, el templo, el destierro y la vuelta. Además, también se reflexiona sobre temas fundamentales, como el origen y el fin del ser humano, el problema del dolor y el sufrimiento del inocente, el sentido de la vida, valores y actitudes humanas que Dios quiere... Algunos libros denuncian la injusticia, anuncian una liberación que viene de Dios pero requiere la colaboración humana... Otros libros son una expresión orante, incluso poética... El **Nuevo Testamento** contiene la historia de Jesucristo, la expansión del primitivo cristianismo y la vida de las comunidades cristianas del siglo I, junto con la reflexión que hicieron éstas sobre la persona de Jesús.

9. **Importancia de los libros de la Biblia:** Para los cristianos aunque toda la Sagrada Escritura es **Palabra de Dios**, lo más importante es el **Nuevo Testamento**, que tiene un carácter **normativo** y a cuya luz interpretamos el resto de las Escrituras. Dentro del **Nuevo Testamento** ocupan un lugar relevante los **4 Evangelios**: Mateo, Marcos, Lucas y Juan, porque contienen la vida, los hechos y las palabras de **Jesucristo**, el Maestro de nuestra fe.

10. **La Biblia y la Iglesia:** Nosotros leemos e interpretamos **las Sagradas Escrituras** en comunión de fe y amor con toda la **Iglesia**, representada en el **Magisterio y la Tradición**. Esto último significa que la interpretación de la Biblia no es una cuestión puramente individual, sino comunitaria. Por eso, cuando un cristiano lee e interpreta la Palabra tiene en cuenta la Tradición (los cristianos que le han precedido en la fe) y el Magisterio (la enseñanza de la Iglesia, como comunidad universal).

La **Biblia** está en el centro de toda la vida de la **comunidad cristiana**, en la predicación, en la liturgia, en los sacramentos, etc.

Recursos didácticos: Para trabajar el **decálogo** propuesto sería conveniente hacer uso de diversos recursos: fichas, mapas, esquemas, dibujos, etc.

Cada chic@ debería tener una **Biblia** en el momento de la reunión, e ir mirando los puntos que se van exponiendo: hacer algún ejercicio práctico de búsqueda de citas bíblicas, localizar textos representativos de algún tema, hacer alguna pequeña lectura en común, etc.

¿Y a ti qué te parece este **decálogo**?

Pasapalabras de la Biblia



LETRA	PISTA
A	Padre del pueblo de los judíos
B	libro de los cristianos
C	Pasaje concreto de la Biblia
D	Profeta del Antiguo Testamento
E	País de nacimiento de Moisés
F	Un discípulo de Jesús
G	Región donde creció Jesús
H	Juan lo era de Isabel
I	Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento
J	Río de Palestina
L	la Biblia tiene 73
M	Díos se los dio a Moisés
N	Uno de los dos Testamentos de la Biblia
O	La había al comienzo de la Creación
P	País de Jesús
Q	Producto que sale de la leche de oveja
R	Mujer importante del Antiguo Testamento
S	Región al norte de Judea
T	Discípulo incrédulo
U	Jesús es el Hijo ... de Dios
V	Maria hace una a Isabel
X	El pueblo fue enviado a él (contiene)
Y	Nombre de Dios en el Antiguo Testamento
Z	Padre de Juan el Bautista

http://parroquialainmaculadavalladolid.blogspot.com.es/2012/11/recursos-catequesis-pasapalabras.html

Pasapalabra de LA BIBLIA ²



LETRA	PISTA
A	Emperador romano
B	Pueblo donde nació Jesús
C	Dios lo hizo en siete días
D	Día en que resucitó Jesús
E	Libro que narra la Buena Noticia de Jesús
F	El Espíritu Santo bajo en lenguas de...
G	Ángel que anunció algo importante a María
H	Rey que quería matar a Jesús
I	Hijo de Abraham
J	Ciudad principal de los judíos
L	Escritor de un Evangelio
M	Tres que vinieron de Oriente
N	Pueblo donde creció Jesús
O	Profeta del Antiguo Testamento
P	Jesús llamaba así a Dios
Q	Dios lo hace con sus hijos
R	Lo hizo Jesús después de morir
S	La que engañó a Eva
T	Lugar para adorar a Dios
U	Los discípulos estaban... a Jesús
V	Jesús es el Camino, la Verdad y la...
X	Libro en el que aparece Moisés (contiene)
Y	Jesús dijo que sería llevadero
Z	Familia de Juan y Santiago

http://www.educarconjesus.blogspot.com/2012/04/pasapalabra-de-la-biblia-2.html

LETRA	1	PISTA
A	Padre del pueblo de los judíos - ABRAHAM	
B	Libro de los cristianos - BIBLIA	
C	Passaje concreto de la Biblia - CITA	
D	Profeta del Antiguo Testamento - DANIEL	
E	País de nacimiento de Moisés - EGIPTO	
F	Uno de los discípulos de Jesús - FELIPE	
G	Región donde creció Jesús - GALILEA	
H	Juan lo era de Isabel - HEO	
I	Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento - ISRAEL	
J	Río de Palestina - JORDÁN	
L	La Biblia tiene 73 - LIBROS	
M	Dios se los dio a Moisés - MANDAMIENTOS	
N	Uno de los dos Testamentos de la Biblia - NUEVO	
O	La había al comienzo de la Creación - OSCURIDAD	
P	País de Jesús - PALESTINA	
Q	Profeta que sale de la tumba de aveja - QUERUBÉN	
R	Mujer importante del Antiguo Testamento - RUT	
S	Región al norte de Jerico - SAMARIA	
T	Discípulo israelita - TOMÁS	
U	Jesús el Hijo... de Dios - ÚNICO	
V	María hizo una a Isabel - VISTA	
X	El pueblo fue invitado a él (contiene) ÉXODO	
Y	Nombre de Dios en el Antiguo Testamento - YAHWE	
Z	Padre de Juan el Bautista - ZACARÍAS	

SOLUCIONES
a
los
Pasapalabra
números...

educarconjesus.blogspot.com

LETRA	2	PISTA
A	Emperador romano - AUGUSTO	
B	Pueblo donde nació Jesús - BELÉN	
C	Dios lo hizo en siete días - CREACIÓN	
D	Día en que resucitó Jesús - DOMINGO	
E	Libro que narra la Buena Noticia de Jesús - EVANGELIO	
F	El Espíritu Santo bajo en lenguas de... - FUEGO	
G	Ángel que anunció algo importante a María - GABRIEL	
H	Rey que quería matar a Jesús - HERODIÁS	
I	Hijo de Abraham - ISAC	
J	Ciudad principal de los judíos - JERUSALÉN	
L	Escritor de un Evangelio - LUCAS	
M	Tres que vinieron de Oriente - MAGOS	
N	Pueblo donde creció Jesús - NAZARET	
O	Profeta del Antiguo Testamento - OSÍAS	
P	Jesús llamaba así a Dios - PADRE	
Q	Dios lo hace con sus hijos - QUERUBÉN	
R	Lo hizo Jesús después de morir - RESUCITAR	
S	La que engañó a Eva - SIBILETE	
T	Lugar para adorar a Dios - TEMPLO	
U	Los discípulos estaban... a Jesús - UNIDOS	
V	Jesús es el Camino, la Verdad y la... - VIDA	
X	Libro en el que aparece Moisés (contiene) ÉXODO	
Y	Jesús dijo que sería llevadero - YERGO	
Z	Familia de Juan y Santiago - ZARCOLO	

¿CÓMO INTERPRETAR UN TEXTO DEL EVANGELIO EN MI VIDA CONCRETA?

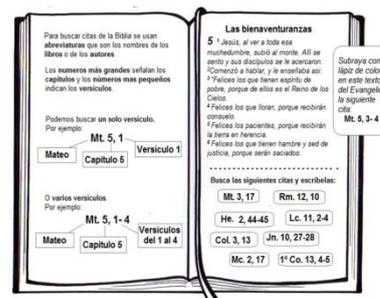
Es lo que más o menos todos nos preguntamos cuando empezamos en esta aventura de conocer la Biblia. Aunque ayuda conocer ciertas cosas de la ciencia exegética, hay algo que debemos entender de entrada: no hace falta ser un experto para utilizar la Biblia como Palabra de Dios. Desde hace más de 2000 años los cristianos han interpretado la Biblia y han orado con ella personalmente sin tener muchas veces una formación exhaustiva.

Lo que se pretende con este esquema es dar pautas para comprender un poco mejor los textos bíblicos, y sobre todo del Evangelio. No obstante, este esquema requiere práctica. Si a eso se añade un cierto interés personal por adquirir formación “extra” a partir de lecturas, comentarios, charlas, etc., pues mejor.

Primer paso: seleccionar una perícopa y leerla varias veces

Una **perícopa** es un pasaje de la Biblia que se lee en determinadas ocasiones del culto litúrgico, como los trozos del evangelio de los domingos (Biblia Cultural, p. 1671).

Normalmente estos pasajes suelen ser pequeñas unidades que tienen una estructura coherente y que se diferencian en sí mismas. Los evangelios, por ejemplo, no están escritos en capítulos como si fueran una novela, sino más bien son confecciones más o menos articuladas de pequeñas perícopas enlazadas unas con otras con un mínimo hilo argumental que las une.



(Ejemplo: toma el evangelio de Marcos 1, 14- 2, 27. Después de presentar a Juan el Bautista, Marcos no relata la infancia de Jesús, sino que lo sitúa ya predicando “proclamando la buena noticia y anunciando la llegada del Reino de Dios” (1, 14-15). Automáticamente después narra de una manera veloz la llamada a los discípulos (1,16-19), y acto seguido presenta toda una actividad frenética de un día en Cafarnaum. El capítulo 2 sigue con su actividad en Cafarnaum, curando y encontrándose con distintas personas. Cada perícopa cuenta un hecho, acción o parábola de Jesús, y entre perícopas apenas hay enlace: “al salir de la sinagoga (1,29); “muy de madrugada” (1,35), “después de algunos días” (2,1).

Pues bien, lo primero que hay que hacer es seleccionar uno de estos párrafos que son unidades en sí mismas. Es fácil porque las biblias modernas ya los tienen separados y además suelen tener un título.

Hay que leer siempre varias veces la perícopa y comprender el significado de todas las palabras. Para comprender alguna palabra, es bueno tener un diccionario bíblico, que algunas Biblias traen al final.

Paso 2: Hacer una composición de lugar con la imaginación

Los Evangelios y toda la Biblia fueron escritos para una cultura eminentemente oral. Muchos de los destinatarios de estos escritos eran analfabetos, y por eso, estos textos se solían leer en comunidad. Por eso hay que tener en cuenta que muchos de estos relatos están escritos para que la gente se los imagine. Antes de investigar el sentido del texto, debemos imaginarnos la escena, hacer la composición de lugar, dibujar en nuestra mente el paisaje, la situación, los distintos personajes, con rostro y estatura... Ir pasando por la mente, como si fuera una película, lo que acontece, nos ayudará a ver con claridad qué nos está diciendo el texto.

Paso 3: identificar el género literario que utiliza.

Un género literario es una forma de expresión. Debemos tener en cuenta qué género literario utiliza cada autor en cada momento para adivinar su intención. No es lo mismo que nos cuente una parábola que una narración o un poema. Los tres nos pueden contar el mismo hecho, pero de distinta forma y con distinta intención.

El evangelio es en sí mismo un género literario. No se trata de una narración histórica sino más bien de una **proclamación y exposición** del mensaje de Jesús. No lo escribe un historiador sino un creyente; y no lo hace para contarnos su vida, sino para provocar y alimentar la fe de los destinatarios, también creyentes.

Dentro de los evangelios podemos encontrar varios subgéneros literarios, los más importantes son:

- **Parábolas:** se trata de pequeños cuentos o comparaciones sacados de la vida cotidiana, eminentemente rural, de aquel tiempo. Cada una de estas comparaciones tiene un mensaje muy concreto. A veces orientan el comportamiento correcto de los creyentes (Mt 21, 28-33); a veces ponen en evidencia actitudes deshonestas que se dan por buenas (Lc 16, 19-31), otras veces nos iluminan algún aspecto sorprendente de Dios (Lc 15), o nos invitan al seguimiento y al testimonio (Mc 4, 3-9; Lc 8, 4-15). De las parábolas podemos destacar dos cosas importantes: la primera es que Jesús siempre hacía el esfuerzo por adaptarse a la sencillez de la gente que le escuchaba, por eso hablaba en parábolas; en segundo lugar, las parábolas casi siempre están abiertas para que cada uno saque sus propias conclusiones. Por eso hoy en día, a pesar de su sencillez y de estar ambientadas en un contexto distinto, siguen siendo actuales.
- **Discursos:** ya hemos comentado que antes de ser escritos los evangelios, probablemente circulaban por las primeras comunidades cristianas colecciones de dichos y frases de Jesús. Estas colecciones han cristalizado en trozos que los evangelistas han enmarcado como discursos. Normalmente, los evangelistas ambientan estos discursos en algún lugar determinado y, a veces, simbólico: la montaña, el lago, la última cena, etc. A veces vienen precedidos de una pequeña narración. Otras veces son discursos polémicos: es decir provocados por una discusión con los fariseos, saduceos u otras autoridades religiosas. Estos discursos tienen como fin exponer el pensamiento de Jesús sobre una gran cantidad de temas, sobre todo morales y de fe. Destaca la claridad, la sencillez y lo directo del lenguaje

de Jesús. (Mt 5; 23, 1-37; Mc 8, 34-38; 10, 35-45).

- **Narraciones:** las hay de muchos tipos. Algunas son narraciones históricas, cuentan aspectos de la vida de Jesús que pueden ser incluso constatables, o al menos, probables: nacimiento en Belén, itinerancia por diversos pueblos y ciudades de Galilea, viaje a Jerusalem, juicio, pasión y muerte, etc. Otras narraciones describen hechos sorprendentes de Jesús: por ejemplo, la expulsión de los mercaderes del templo (Mt 21,12-17; Mc 11, 15-19; Lc 19, 45-48; Jn 2, 13-22). Sin embargo, las narraciones más frecuentes son aquellas en las que se encuentra con algún personaje concreto. Estas personas son de lo más variopinto: centurión romano, recaudadores de impuestos, pescadores, fariseos, prostitutas, ricos, ciegos y paralíticos, joven rico. ¿Por qué se han recogido tantos encuentros personales de Jesús? ¿Qué nos quieren enseñar? Quizá el modo absolutamente nuevo de tratar a las personas, sobre todo a las más pobres, que Jesús acostumbraba. Casi todos los personajes con los que Jesús se encuentra tienen la misma experiencia: se sienten salvados (perdonados, aliviados, curados) por Jesús.

Dentro de este subgénero literario hay unas perícopas que destacan por su grandiosidad y por la abundancia de elementos sobrenaturales. Por ejemplo, las tentaciones en el desierto, la transfiguración, el bautismo de Jesús, la tempestad calmada... Estas narraciones evidentemente no pretenden ser históricas. Se trata de acontecimientos simbólicos en los que los evangelistas quieren transmitirnos una verdad teológica: Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías, el Salvador. Esto, evidentemente se puede decir así. Es lo que, quizás, nosotros haríamos. Pero hay que tener en cuenta que estos textos bíblicos fueron escritos hace siglos, con otra mentalidad y desde otras claves culturales diferentes a las nuestras, en las que era frecuente recurrir a imágenes, símbolos, metáforas... como forma habitual de comunicación y de expresión de la experiencia.

- **Los milagros:** los milagros también son narraciones, pero los trataremos a parte para explicarlos mejor. Casi todas estas narraciones presentan el mismo esquema:

Presentación de la necesidad, liberación otorgada por Jesús, admiración de los que contemplan el hecho.

En los evangelios no se emplea la palabra *milagro*, al narrar las 41 acciones maravillosas de Jesús. Las califican como *portentos*, *fuerzas*, o como las llama Juan: *signos*. Y esta denominación es mucho más precisa porque conecta directamente con el significado profundo de los milagros. Principalmente debemos distinguir dos tipos de milagros: *curaciones* y *portentos naturales* (camina sobre las aguas, calma una tempestad).

Pero estas acciones, ¿son verdaderos milagros?

Lo primero que hay que decir es que de todos los personajes de la antigüedad se han contado portentos y hechos extraordinarios, difícilmente comprobables. También de Jesús. Sin embargo, no podemos concluir que sean mentira. La cantidad de curaciones referidas en los evangelios atestiguan que Jesús tuvo una importante actividad curativa. Sin embargo, el sentido de los milagros va más allá de esto. Son precisamente *signos objetivos* de que el poder salvador de Dios ha llegado a la tierra. El Reino de Dios ya está aquí, y por eso las fuerzas del mal empiezan a ceder ante Jesús. La bondad de Dios ha irrumpido de forma tremenda, y cura, salva, y restituye el orden natural que ha sido roto por la maldad de los hombres.

Además de esto, las curaciones tienen un significado todavía más explosivo. Los judíos pensaban que las enfermedades y defectos físicos eran consecuencia del pecado (Cf. Jn 9, 1-5): si alguien cojeaba era a causa de algún pecado suyo o de sus padres; si alguien era pobre, algún error habría cometido él o sus antepasados para que Dios le pagase así. Jesús casi siempre, antes de curar, perdona los pecados. Perdonar los pecados solo los podía perdonar Dios. Por eso a los judíos les parecía un escándalo esta práctica de Jesús. Sin embargo, Jesús, al perdonar los pecados, restituye la dignidad a la persona. De alguna manera rompe con ese prejuicio que lo condenaba al desprecio y a la humillación. Dios no castiga por el pecado, sino que está dispuesto a perdonar y a rehabilitar a aquel que ha sido apartado de la sociedad. Por eso curar y perdonar los pecados, en aquella sociedad, tenía el mismo efecto: liberar al hombre. De este modo, Jesús muestra el rostro de un Dios distinto.

Paso 4: establecer el contexto

El contexto en el que se ha escrito cada perícopa nos ofrece una gran cantidad de elementos para analizar. Iremos desentrañando el contexto en varios niveles.

Contexto del evangelio

Hay que tener en cuenta las características propias de cada evangelio y la intencionalidad del autor. También hay que tener en cuenta para quién fue escrito ese evangelio o ese texto bíblico. Se trata de la cuestión de los destinatarios. Ya sabemos que el proceso de elaboración de un evangelio ha sido largo, y ha habido intervenciones de varias personas a lo largo del tiempo. Probablemente hay cosas que el autor ha resaltado más que otras, pensando en que podrían ayudar a resolver algunos problemas de la comunidad cristiana en la que vive. Otras veces es la misma comunidad cristiana la que ha corregido, modificado o aumentado el texto para adaptarlo a su situación concreta. Es interesante investigar cuándo ha sido una cosa o la otra, y cuál ha sido la causa.

Las Biblias, en la introducción de los evangelios, suelen describir las comunidades cristianas a las que iban dirigidos. Por eso, leer estas introducciones o las notas a pie de página, ayuda mucho a situar el texto.

- El Evangelio de Marcos fue el primero en elaborarse. Fue redactado en Roma entre el 65 y el 70 d.C. Está dirigido a un público de cristianos procedentes del paganismo (y no del judaísmo). El léxico y el estilo son típicos del habla popular de la época. Marcos es un narrador popular dirigido al pueblo sencillo.
- El Evangelio de Mateo probablemente fue escrito por un cristiano de origen judío en los años 80-90, una vez realizada ya la ruptura entre el judaísmo oficial y los cristianos. Los destinatarios a quienes se dirige Mateo son probablemente una comunidad mayoritariamente judeocristiana.
- El Evangelio de san Lucas es el Evangelio de la misericordia y tiene como objetivo presentar la ternura de Dios para con todos los pecadores y necesitados. Está escrito en griego culto, pues Lucas es un cristiano educado en ambientes helenistas. Intentó responder a la situación que vivía su comunidad cristiana, amenazada por la rutina y la tentación de aferrarse a los bienes de este mundo. Por eso, invita a la conversión, y para ello nada mejor que recordar

- las palabras y la vida de Jesús. Fue escrito en los años 70 y se dirige a cristianos paganos helenitas.
- El Evangelio de Juan no solo contiene muchos pasajes sin equivalente en los otros evangelios canónicos, sino que aun los pasajes con cierta similitud son presentados de forma totalmente diversa en cuanto al contenido, al lenguaje, a las expresiones y giros con que predica Jesús de Nazaret y a los lugares de su ministerio. La tradición apostólica atribuye la autoría de este evangelio a Juan el apóstol y evangelista aunque, dada la falta de unidad en su redacción final, el estilo y la fecha supuesta de redacción (en torno al año 90 d.C.), entre otros puntos, se cuestiona tanto la autoría en sí como sus alcances (redactor, comunidad responsable). Existe la posibilidad de que el Evangelio de Juan fuera fruto de la comunidad fundada alrededor de uno de los discípulos de Jesús, presentado en el evangelio con el título de «discípulo a quien Jesús amaba», seguramente la de Éfeso.

Contexto del texto

La elaboración del texto final no ha sido un trabajo de coser retales sin ton ni son. Cada Evangelio tiene su estructura bien pensada y articulada. Hay que saber en qué parte del evangelio está situada para perícopa. Conviene leer la perícopa anterior y la posterior para saber en qué contexto inmediato se sitúa el fragmento.

Contexto de otros textos

La Biblia es un libro que se está citando constantemente a sí mismo. En los evangelios hay muchas **referencias** a otros libros del AT. A veces estas referencias son explícitas y textuales, otras veces, son referencias implícitas. Por otro lado, en el caso de los evangelios contamos con el hecho de que hay perícopas que se repiten en dos, tres o los cuatro evangelios. Estos textos que encuentran su correspondiente en otro evangelio se llaman **paralelos**.

Leer los textos de referencia, como los paralelos nos ayudan a situar mejor el contexto del texto que queremos analizar. Normalmente, estos textos no hay que buscarlos, las Biblias modernas nos los ofrecen en cada perícopa, casi siempre al principio en letra pequeña.

Paso 5: desentrañar la verdad teológica

Hemos dicho que la Biblia no es un tratado de historia ni de moral. Lo que intenta es transmitir experiencias. Cada perícopa ha quedado grabada en la mente de los discípulos de Jesús por alguna razón. Casi siempre tienen un contenido teológico que transmitir, y casi siempre ese contenido es revolucionario, todavía hoy.

Jesús intentó con su vida y con su mensaje enseñarnos dos cosas principalmente: ¿Quién es Dios? ¿Cómo ser hombre? Cada párrafo de los evangelios nos aporta algo para contestar a estas dos preguntas. Siempre que leas una perícopa del evangelio trata de preguntarte: **¿Qué me está enseñando sobre Dios, su modo de relacionarse con el hombre, su rostro, etc.?** Y en segundo lugar: **¿qué me está diciendo sobre mí mismo, mis actitudes, mis comportamientos, mis esperanzas, mi manera de vivir mi fe?**

Paso 6: meterse en la escena y experimentar

No se trata de meras anécdotas o de fábulas con moraleja. Quiénes vivieron esos acontecimientos, o escucharon esas palabras, quedaron transformados. Nosotros estamos llamados a dejarnos transformar por esos mismos relatos.

Una vez que has analizado el texto, trata de orar con él. Imagínate la escena, déjate embargar por ella, e intenta experimentar lo mismo que aquellos hombres y mujeres experimentaron cuando escuchaban a Jesús llamarles “benditos”, o cuando les trataba como a personas importantes, o cuando les miraba a los ojos, o cuando les tocaba y curaba...

Ora con la Biblia, y verás como tu interior se va transformando.